

LA ENTREVISTA

Joaquin GeDe



Image not found.

Capítulo 1

Después de haber alcanzado la fama como vidente y visionario, decidí contribuir con mis servicios a la patria apuntándome en la política. Como no pude hacer el servicio militar en su momento...

Decidido, me presento en la sede del partido y pregunto en recepción a un señor de mofletes caídos con gafas de lectura por el encargado de la suscripción.

–Buenas, vengo a apuntarme al partido. –le dije.

–Sala de la derecha y coja número. –Me entrega un impreso mirándome por encima de la montura de las gafas de medias lunas con un ojo verde y el otro azulado, algo divergente, que no sabía si se dirigía a mí o al siguiente en el mostrador.

La sala estaba llena, tenía el tique XB091, me pareció un número muy alto y sospeché que tendría que esperar largo rato, pero habían tres despachos. Me armé de paciencia. Encontré un sitio libre. Me senté entre un señor de traje y maletín y otro con alzacuello y mitra. Me contó que era contratista (el del maletín); eso después de hablar del tiempo y tomar un poco de confianza, era dueño de varias empresas constructoras y de un estadio de fútbol. Comentó que venía a Donar. “Y yo vengo a Pedir”, dijo el de la mitra con sonrisa ladina. Le pregunté al del alzacuellos si era dueño de algo, me dijo que tan sólo era pastor de más de cien mil ovejas. “Eso son muchas ovejas”, pensé. El tiempo de espera se me hizo corto, al final intercambiamos las tarjetas y quedamos en llamarnos.

Por fin llegó mi turno. La puerta del despacho al que tenía que pasar se quedó entreabierta del último que salió y me asomé con cautela.

–Buenas, ¿se puede? –pedí permiso para pasar el medio cuerpo que se me quedaba fuera.

–Adelante. Pase, pase... y siéntese, por favor. –me indicó muy amable señalando el asiento en el que debía sentarme. Me acomodé, guardé la compostura; ni muy estirado que no se me viera tenso, ni muy relajado que pareciera que todo me daba igual, que no era mi caso. Estaba plenamente convencido que podría ser útil.

–Su cara me resulta conocida. –dijo el entrevistador escrutando su memoria y de paso procurar hacer la entrevista distendida.

–Pues es probable... Salgo por TV. Hago un programa donde demuestro mis facultades de vidente...

–¡Claro, es usted: Merlin El Vidente!

–Exacto, Merlin. Ese es mi nombre artístico. pero mi verdadero nombre es Roberto Ladrón de Braga. –Al decir mi verdadero nombre noté un cierto repelús en su gesto.

–Bueno, bueno... qué sorpresa. Y dígame, ¿qué se le ofrece? –dijo recostado sobre el brazo de su sillón de despacho tapizado en flor de piel marrón.

–Verá usted: Durante muchos años me he dedicado al espectáculo por mis cualidades como vidente visionario. He alcanzado bastante fama y he viajado mucho. El dinero no es algo que me preocupe, tengo para vivir. Y

he pensado que podría ofrecer mis servicios, con las facultades que poseo, al partido para contribuir en cierta medida al progreso del país. Es más, hasta podría indicarles si van a ganar las próximas elecciones; el número de votos que le llevarían de ventaja a sus contrincantes... Lo que está planeando la oposición; quién podría traicionar al presidente con una puñalada por la espalda; y cosas así. Tengo una probabilidad de acierto del noventa y tantos por cientos. Así que tal y como funcionan las encuestas, de las que uno no se puede fiar, la verdad, y el dineral que cuestan, sería un desperdicio.

–Me deja usted perplejo. Es una oferta la mar de interesante y con bastante proyección para el partido. Con su nombre artístico y su popularidad sería un éxito –dijo el señor entrevistador con la mano apoyada en la barbilla–. Pero, hay un pequeño inconveniente: ¿Ha dicho que sus apellidos son Ladrón de Braga, verdad?

–Sí, ¿y...?

–Verá usted, su ofrecimiento es del todo muy generoso, pero su auténtico nombre sería un inconveniente para la imagen del partido. Imagínese, “Ladrón de Braga”. Si solo fuera “Braga”, se reconsideraría, pero sin “Ladrón”, con la de casos que ya tenemos abiertos por la justicia... Hágase una idea. En el momento que lo pusiéramos en las listas los periódicos nos sacarían los hígados. Este partido es muy serio y ha de mantener su prestigio que tanto ha costado ganar y ahora lo están mancillando casos aislados de militantes codiciosos y sin prejuicios dispuestos a vender hasta su madre. No podemos correr el riesgo, señor mío. Si quisiera aparecer como Merlin El Vidente..., entonces sería otra cuestión.

–No tiene usted que preocuparse por esas trivialidades, caballero. Ha de saber que el nombre de Ladrón de Braga viene de unos apellidos muy ilustres y tienen su historia. Son de estirpe aristocrática. Podría presentarle la carta genealógica de la familia, tenemos ascendientes reyes.

–Sí, sí. Si no lo dudo. Pero creo que no será posible. Este partido cuida mucho su imagen pública y no podemos permitir ciertos deslices. Respondió con tal aseveración que no quise insistir. La entrevista me ocasionó cierta frustración, lo reconozco. Hasta me he planteado de renegar de mis apellidos, con tal de servir a mi país.